



LENGUAJES DEL TEATRO

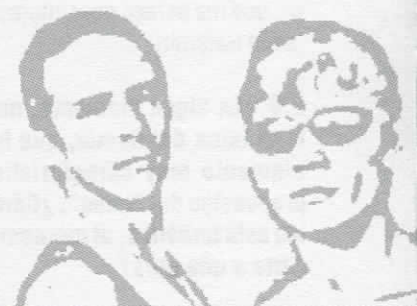
JACQUELINE ROUMEAU  
Directora teatral

# TEATRO CARCELARIO

## ¿O TEATRO PARA TODOS?

Me produce una gran desilusión cuando me llaman estudiantes de periodismo y ni siquiera han visto la obra de teatro de la cual quieren información. Sin embargo, ya tienen una opinión sobre los integrantes de la compañía, sobre todo si son presos. Realmente es una vergüenza que jóvenes estudiantes de este país, Chile -que bastante poco le queda de Chile-, no se informen antes y no tengan una mínima sensibilidad hacia estas personas, que no tienen nada diferentes a ellos, ya que poseen dos ojos y dos pies; les gusta comer, hacer el amor, y todas las cosas que nos gustan a todos.

Pero me encontré con Pilar Ovalle, una estudiante de la Universidad Finis Terrae, realmente interesada en el tema. Lo entendía y manejaba información. Además de ir a ver la obra, me entrevistó, me llevó de regalo una ejemplar de "Teatrae", nos enviamos unos cuantos emails y surgió la reunión con Eduardo Guerrero, a quien no conocía, sino sólo a través de una crítica de teatro maravillosa y esperanzadora que hizo de la obra "**Colina 1-tierra de nadie**", actuada por jóvenes de la Cárcel de Colina, detenidos por ciertos delitos como la falta de oportunidades y de educación; drogadicción y mucha pobreza en algunos casos. Ellos demostraron que, con trabajo y perseverancia, se logra realizar cosas importantes tanto para ellos como para los que ven su trabajo.



Como se puede apreciar, iba bastante contenta a la entrevista con el crítico teatral. Muy buena y clara la entrevista. Ahora tenía que escribir de mi experiencia de teatro carcelario. Interesante, pero ¿de qué escribo? ¿De la "metodología" que ya me da lata explicar? La gente está en otra; le da lo mismo cómo se rehabilita un grupo de presos o presas, que no "salvan" a nadie y que, además, dicen cosas tan verdaderas, que se transforman en algo peligroso para todos: para la izquierda y la derecha. Que los pobres y los discriminados digan la verdad a nadie le conviene. Son la mayoría y sirven para las elecciones, y qué importa la rehabilitación, cada uno trabaja y gana lo que le conviene.

He vivido en carne propia cómo a nadie le importa nada ¿Y qué tiene que ver esto con el teatro?, me dirán ustedes. Es ahí donde aparezco yo, que sí me importa, porque he conocido ese ambiente y he estado adentro y nadie me cuenta cuentos. Lo he vivido afuera y adentro y ahí me di cuenta de que ése es el teatro que hay que hacer. Llámeme testimonial, social, me da lo mismo, no estoy inventando nada nuevo, solamente revoluciono un poco a los que están pagando las consecuencias de un grupo de señores poderosos. Insisto: de cualquier partido político, eso es lo de menos. Y por supuesto, quiero expresarme como artista: investigar, escribir, dirigir, reeducar, reinsertar y, quizás, rehabilitar, porque

¿quién realmente sabe qué es rehabilitar?, ¿rehabilitar de qué?

A ver quién tira la primera piedra, lo que es para unos, no lo es para otros, y así comienza la historia, pero no en la cárcel, sino que en el norte, época de salitre, obreros y la misma tontera de siempre, los de arriba y los de abajo. Comencé a investigar en el desierto mismo, en las salitreras mismas, una cosa sí: todavía no daban la teleserie "Pampa Ilusión", después vino eso, pero sí Ramón Griffiero andaba por el norte escribiendo la obra "Sebastopol". El norte te pone sereno, sabio, tranquilo, en paz contigo mismo, sobre todo en ese reencuentro con nuestro país, fuera de la capital, donde todavía existen almacenes, gente que se saluda, y en donde hay tanto que mostrar. Porque en provincia pasa poco, parezco provinciana y no lo soy. Soy santiaguina, pero viví, crecí artística y espiritualmente en el norte. Fueron seis años, pero aprendí lo que en Santiago -con lo que he podido observar- no hubiera sucedido nada.

Son tan pocos los artistas, no intérpretes, sino artistas, que han visto el trabajo relacionado con las cárceles. ¿Que ya ni a los artistas les interesa qué le pasa al pueblo? O yo estoy demasiado comunista. ¡No!, no es eso lo que pasa, es que todavía me interesa el ser humano, ése que está postergado. Y descubrí que a través de lo que más me interesa, el

teatro, puedo hacer algo por ellos. La verdad es que es una bendición de arriba y de mi maestro Fernando González, quien me enseñó todo lo que sé de este arte maravilloso: descubrir que a través de tu inspiración puedes inspirar a otros, "ponerles música", como dicen mis amigos de Colina, quienes se han transformado en los mejores representantes del teatro que necesito para realizar y que ellos necesitan para expresar. Nos encontramos. Me encontré con ese teatro de verdad, de la verdad de la verdad, no hay eufemismos, todo es real, aparte de que me doy el gusto de vivirlo. Me gusta compartir ese mundo, en las buenas y en las malas, porque este teatro es el que nos puede hacer crecer como país; para comprender mejor al vecino y no pasar de largo sin saludar, y preocuparse realmente de las necesidades de la gente más humilde.

Si lo entendiéramos, creo que ni la política existiría, pero claro, la política debe existir, tiene que existir, cómo se van a perder oportunidades de ganar un poco más de billete.

¡Parece que se me pasó la mano! Bueno, no sé, el poder es muy grande. Siento que no puedo parar. Amo las cárceles, amo a esos jóvenes, a esas chicas, las de "Pabellón 2 Rematadas", a las que en algo les cambió su destino. Por lo menos conocieron lo que es estar del otro lado y que no es tan difícil si lo ha-

ces de verdad y con mucho trabajo. Quizás no todos amen el teatro como yo, pero sí estoy segura de que esta experiencia les cambió la vida. A mí me cambió. A mí, que nunca he estado presa, ni he pasado hambre.

Volviendo al teatro como tal, me gusta rescatar la realidad de las injusticias de este país. Tomo un partido y me largo a investigar, luego comienza la selección de los textos, hago como cinco ediciones. Es un chiste, no tengo una técnica, como otros dramaturgos, tampoco sé si soy dramaturga, pero me esfuerzo, investigo y dejo fluir mi alma, mi cuerpo, lejos de mí, bien lejos, hasta encontrar ese texto que va a ser representado no sólo por presos, sino también por actrices. Es el caso de **"Amores que matan"**, obra que estrené el 3 de octubre de 2002 y que comencé a investigar en 1999, después de leer un artículo sobre la diferencia en el sistema judicial que existe entre los países industrializados y nosotros los chilenos tercermundistas, y el pensamiento de Michael Foucault, quien murió de V.I.H.

Sentí que es importante -casi como dictar una clase universitaria de Derecho- contar historias de injusticias, o justicias o diferencias, discriminaciones. Sólo contar y tomar una postura, lógicamente la de quienes participamos y creemos en lo que estamos haciendo. El estudio para mí es lo más entretenido. Investigar, indagar, luego seleccionar e ir tomando un partido, lo que hace que te

conozcas más a ti mismo. Luego dirigir. Aquí viene netamente lo artístico, la puesta en escena y la "dramaturgia del espacio", descubrimiento de mi gran gurú teatral, Ramón Griffero, que es lo que hace que el trabajo sea artístico y tenga una propuesta teatral interesante a nivel estético. Al fin descubrí la metafísica en el teatro, uno está al servicio de lo que viene a representar, debemos ser honestos con lo que vamos a representar.

Con **"Amores que matan"** descubrí que todos los personajes son un concepto, al que hay que ponerle alma, vestirlo, cuidarlo, emocionarlo. No podemos mentir, se nos nota rápidamente. Esto me ha pasado con mis otros montajes.

**"En Mejillones yo tuve un amor"** fue estrenado antes de que grabarán la teleserie Romané en Mejillones; no tengo nada en contra de la televisión, pero siendo un medio tan masivo ¿no debería haber descubierto mucho antes que en Chile está nuestra historia? Luego vino **"Norte grande"**, basado en la vida y obra de Andrés Sabella y en las salitreras; después **"Pabellón 2-Rematadas"**, y **"Colina 1-tierra de nadie"**.

Lo que más deseo es mostrar nuevamente **"Colina 1- tierra de nadie"**. La obra causó algún revuelo entre las esferas políticas. Formaremos una compañía de teatro real con ex presidiarios. Descubrí que son artistas, y además mis amigos, con los cuales, estoy segura,

trabajaremos por muchos años. Hay tantas cosas que nos unen, un pensamiento filosófico, humanista. También siento que seguiré trabajando en lo mismo; me llegará información siempre desde el submundo. Yo ya pertenezco a ello, lo entiendo, lo siento, lo necesito y ustedes también para crecer espiritualmente. Nada es lo que se ve en apariencia. Traer muertos a la vida a través del teatro me seduce tanto. Siempre los traigo, es una forma de volver a decir algo que no pudieron decir. Con los internos pasa lo mismo, tampoco pueden decir nada, sólo lo pueden hacer a través del arte.

Compañeros artistas, jóvenes universitarios, no dejen de ver la realidad. Está donde están los más desvalidos. Esto nos tocó vivir, no quiero representar a ningún autor que no sea de mi generación y que no hable de lo que pasa en el Chile de hoy.

